

La mayor amenaza para el futuro petrolero de Venezuela



Tiempo de lectura: 6 min.

[Matthew Smith](#)

Lun, 30/11/2020 - 19:13

Hasta no hace mucho tiempo, las cuantiosas reservas de petróleo, tanto como 303.000 millones de barriles que se encuentran en Venezuela, que son las más grandes del mundo, se consideraban un enorme beneficio económico.

Esa inmensa riqueza petrolera, que rápidamente se convirtió en el motor económico de Venezuela, fue la responsable de moldear el destino del país latinoamericano. En la década de 1970, Venezuela era el país más rico, desarrollado y políticamente estable de América Latina. Incluso después del rápido declive de la industria petrolera de Venezuela, el colapso económico y el casi fracaso como estado viable, muchos políticos y analistas creen que su abundante riqueza petrolera financiará la reconstrucción del país devastado. Lamentablemente, puede que sea demasiado tarde para que Venezuela se beneficie una vez más de su importante riqueza petrolera. El cambio de régimen, que es el derrocamiento de Maduro y su gobierno socialista autocrático por un gobierno reconocido internacionalmente, es cada vez más urgente. El tiempo para que Venezuela explote su enorme riqueza petrolera se está agotando rápidamente.

El surgimiento del pico de la demanda de petróleo y el creciente impulso para descarbonizar la economía para combatir el cambio climático ha trastornado los mercados energéticos mundiales, especialmente después de que se implementaron objetivos específicos como parte del Acuerdo de París. Esos desarrollos han creado una línea de tiempo finita para la desaparición de los combustibles fósiles. Se desconoce la fecha exacta en que se materializará la demanda máxima, pero la mayoría de los analistas y organizaciones de la industria esperan que ocurra entre 2028 y 2035. Cuando llegue, la demanda de combustibles fósiles comenzará a disminuir a un ritmo constante, lo que ejercerá una presión creciente sobre el petróleo y sus precios, lo que a su vez provoca una caída de la inversión industrial y, en última instancia, de las reservas y la producción de petróleo.

La pandemia de COVID-19 ha demostrado lo que sucede con los precios y la producción del petróleo cuando la demanda de energía disminuye significativamente. La llegada del pico de la demanda de petróleo hará que gran parte de las reservas de petróleo recuperables del mundo no sea rentable para explotar, transformándolas en recursos varados y pasivos potencialmente costosos. Algunos economistas y analistas de la industria creen que la pandemia ha acelerado la llegada del pico de demanda de petróleo, lo que desencadenará un aumento notable en el volumen de recursos petroleros varados. Hace casi una década, las vastas arenas petrolíferas de Canadá, que producen petróleo crudo pesado y ácido y su explotación es costosa y dañina para el medio ambiente, se describieron como un activo inmovilizado. Este riesgo fue inicialmente descartado por los analistas, pero finalmente se materializó este año cuando varias compañías energéticas

internacionales, incluida la gran petrolera global francesa Total, amortizaron el valor de sus activos de arenas petrolíferas canadienses en miles de millones de dólares. Habrá más cargos por deterioro en el futuro, no solo debido a la demanda de petróleo más débil y la amenaza de un pico de demanda de petróleo, sino también debido a la creciente demanda mundial de grados de crudo más livianos y dulces.

Esta es una amenaza muy real para Venezuela y podría descarrilar las esperanzas de reconstruir la industria petrolera del país destrozado como un medio para reconstruir la economía del país. El líder opositor internacionalmente reconocido Juan Guaidó ha manifestado en su plan para rescatar a Venezuela de su crisis social y colapso económico que la reconstrucción del sector de hidrocarburos proporcionará los recursos necesarios para reconstruir la nación.

Se especula que podría llevar una década o más reconstruir la golpeada industria petrolera de Venezuela. La cantidad de capital necesario para reconstruir una PDVSA destrozada y la infraestructura energética de Venezuela es inmensa, y un artículo del Financial Times estima que podría llegar a los 200.000 millones de dólares. El lamentable estado de la vital infraestructura energética de Venezuela es subrayado por una serie de eventos recientes. Estos incluyen numerosos derrames de petróleo, en tierra y en el Mar Caribe, una explosión en la unidad de destilación en la refinería Amuay de 635.000 barriles por día, una grave escasez de gasolina y la falla de los pozos de petróleo. Si Venezuela puede atraer la inversión requerida, se estima que la producción solo alcanzará alrededor de 2 millones de barriles diarios o aproximadamente la mitad de la producción máxima de 1970 de Venezuela de 3.8 millones de barriles diarios. Incluso en el mejor de los casos, eso significa que hay un largo camino por recorrer para reconstruir el motor económico de Venezuela, poner fin a la situación humanitaria existente y sacar al país del borde de convertirse en un estado fallido.

En un mundo afectado por la pandemia de COVID-19, donde las empresas de energía se ven lastradas por precios del petróleo mucho más débiles y se avecina la amenaza de un pico de demanda, será casi imposible obtener una cantidad tan inmensa de capital. La dificultad asociada con la obtención de la cantidad requerida de inversión se ve agravada por los altos costos de equilibrio de Venezuela, especialmente en comparación con otros países de América Latina. Según el [Instituto de Gobernanza de Recursos Naturales](#), los precios de equilibrio de Venezuela promedian entre \$ 41,97 y \$ 56,06 por barril de petróleo crudo producido dependiendo del campo petrolero que se explote.

Estos altos costos de equilibrio hacen que sea difícil atraer el capital necesario de compañías energéticas extranjeras para reconstruir la destrozada industria petrolera de Venezuela, incluso después de que Maduro y su régimen socialista sean desalojados del poder. El cambio de régimen en Venezuela, y el final de dos décadas de gobierno socialista, probablemente crearán un inmenso y potencialmente violento voladizo político que aumentará el grado de riesgo geopolítico asociado con el país latinoamericano. Eso reduce aún más el atractivo de invertir en la industria petrolera de un país que tiene una larga historia de inestabilidad política en un entorno operativo donde las perspectivas para el petróleo crudo son inciertas.

Otro factor que complica la capacidad de atraer la inversión que se requiere con urgencia es que Venezuela produce predominantemente grados de petróleo crudo que son amargos y pesados.

Muchas de las mezclas de petróleo crudo de Venezuela tienen densidades API de 11 a 24 grados, lo que las convierte en variedades de petróleo crudo especialmente pesado. También son particularmente ácidos, con contenidos de azufre que van del 2% al 2,9%. Esto reduce su atractivo para las refinerías debido a los costos adicionales y las complejidades asociadas con su procesamiento en combustibles y productos refinados de alta calidad y bajo contenido de azufre. Eso se magnifica aún más por el impulso global para reducir las emisiones de azufre que está experimentando regulaciones gradualmente más estrictas con respecto al contenido de azufre de los combustibles que se están introduciendo. El último requisito es IMO2020, que reduce el contenido de azufre de los combustibles marítimos del 3,5% por porcentaje en peso al 0,5%. Debido a que la industria marítima es responsable del 50% de la demanda mundial de fueloil, se espera que esa medida tenga un impacto significativo y duradero en la producción y el precio de esos combustibles.

Por estas razones, existe una ventana limitada disponible para que Venezuela explote sus prodigiosas reservas de petróleo. A medida que pase el tiempo y el impulso para descarbonizar la economía global gane mayor impulso y la adopción de vehículos eléctricos se expanda, porciones cada vez más grandes de las reservas de petróleo de Venezuela se volverán antieconómicas de extraer.

Se estima que en un entorno donde la intensidad de carbono de la extracción de petróleo se tiene en cuenta en la toma de decisiones de inversión y se consideran los factores discutidos, hasta 300 mil millones de barriles de las reservas de petróleo de Venezuela será antieconómico de extraer. Esto significa que si la producción de

petróleo regresa a 2 millones de barriles diarios, o más de cinco veces mayor que el promedio diario de octubre de 2020 de Venezuela de 367.000 barriles, el país solo tiene cuatro años de producción. Por estas razones, es poco probable que la industria petrolera de Venezuela vuelva alguna vez al tamaño en el que pueda generar los enormes ingresos necesarios para reconstruir la economía destrozada de Venezuela y poner fin a la angustiosa crisis humanitaria que ha surgido.

Por Matthew Smith para [Oilprice](#) | Traducción libre del inglés por lapatilla.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)